

DOMINGO 22 DE JUNIO DE 2003 ■ MEXICO D.F., AÑO DIECINUEVE ■ NUMERO 6759 ■

## Caerá 10.7% valor de la economía en Venezuela; ya pasó lo peor: el gobierno

PÁG 23

## Bancomext tendrá que fusionarse o desaparecer; cesará a 300 trabajadores

□ Garmendia Tovar, funcionario del banco, expone que es "muy difícil" la situación financiera

DAVID ZUÑIGA, ENVIADO

PÁG 21

## Matan israelíes al dirigente del grupo Hamas en Hebrón

PÁG 25

## Termina la tensión en la batalla por el ascenso; Irapuato vence 1-0 a León

MARLENE SANTOS A., ENVIADA

PÁG 43

HOY

masiosare

La Jornada

semanal

JUAN SALDAÑA	18
GUILLERMO ALMEYRA	18
ROLANDO CORDERA CAMPOS	19
ANTONIO GERSHENSON	19
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	22
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	34
JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	36
CARLOS BONFIL	4a

OPINION

## MAR DE HISTORIAS

# Carolina "N"

■ CRISTINA PACHECO

"Si por algo tengo que refundirme en el infierno será por lo mucho que odié a mi padre". Así terminó su exposición Tirso "N". Se enjugó la cara y, contorsionándose, abandonó el estrado sin aceptar ayuda. Aquella fue mi primera asistencia a una sesión y su gesto me impresionó. Antes de que el hombre llegara a la puerta se escuchó un gran aplauso.

En cuanto Tirso "N" desapareció volvió la quietud y pudimos oír sus pasos desiguales por la escalera. Lo imaginé caminando al mismo ritmo, por calles encharcadas, hasta llegar a su refugio. Nos lo había descrito sin pudor alguno, lo mismo que sus amargos sentimientos: "Mi cuchitril está junto a los tinacos. El agua y la mierda que escurren de los baños de arriba han dejado manchas color tabaco en mis paredes. Para salvarme de la inmundicia, acomodé a la mitad del cuarto mi colchón. Allí me tiendo a esperar".

Una mujer de la primera fila levantó su mano enguantada: "¿A quién?" Tirso "N" respondió malicioso: "A la muerte, ¡ni modo que a usted!" Se escucharon risas, pero el viejo siguió hablándonos de su padre hasta culminar en su anhelo de asesinarlo. Ya dije lo que ocurrió después:

abandonó el estrado, salió y oímos sus zapatones golpeando la escalera.

La mujer del guante —después supe que se llamaba Jovita "N"— se levantó. Pensé que iba en busca de Tirso, pero a los pocos minutos reapareció con una taza humeante: "Cuando llueve, se antoja un cafecito". Me estremecí. No podía entender que alguien tuviera ese antojo después de haber oído la confesión de Tirso "N".

Mauricio me preguntó al oído si me sentía bien. No pude contestarle y él acarició mi mano: "¿Quieres que nos vayamos?" Le pregunté si la asamblea había terminado. "Nunca terminan. Las puertas de la institución permanecen abiertas toda la noche. Siempre hay alguien que llega para desahogarse y nunca falta quien esté dispuesto a escuchar". Hice una pregunta estúpida: "¿Y sus familias?" Mauricio se volvió a mirarme, sacudió la cabeza y sonrió. Sin proponérselo, su gesto era un reproche a mi ingenuidad. Me sentí avergonzada y le pedí que saliéramos.

De camino a la puerta algunos de los asistentes a la asamblea se acercaron con las manos tendidas hacia Mauricio. Alguien dijo: "Vamos a echarle ganas, doctor, no se preocupe". Un muchacho desdentado, con la cara marcada, se golpeó el pecho: "Váyase tranquilo, doctor,

aquí nos vemos mañana. Acuértese de que prefiero matarme antes que volver a la calle y hacer todo lo que hice". El llanto lo sacudió. Jovita "N" lo tomó por los hombros y lo condujo suavemente hasta la mesa con el servicio de café.

La tos ronca de una mujer que entró en el auditorio atrajo mi atención. Vi que encima de las ropas sencillas llevaba un delantal. Eso y la bolsa que colgaba de su brazo le daban aspecto de ama de casa.

Sin contestar los saludos y las frases de bienvenida, la mujer fue a sentarse en la última silla. Se inclinó y extrajo de su bolsa un ropón blanco y rosa. Lo tendió sobre sus rodillas y se dispuso a dormir. Su abandono me recordó el de los viajeros que, imposibilitados de pagarse un hotel, pasan la noche en salas de espera. Al fin Mauricio terminó de despedirse. Cuando llegamos a la puerta Jovita "N" nos alcanzó y me dijo: "¿Volverá?" "Si el doctor me invita, con mucho gusto".

Oí aplausos y enseguida el grito de la recién llegada. Todos nos volvimos a mirarla pero sólo Mauricio fue hacia ella: "¿Qué pasa, Carolina?" Azorada, la mujer respondió: "No sé dónde encontrar ese rincón". Como si alguien les diera una orden, los asistentes volvieron a sus lugares. No les importó ver a Carolina gemir y

PÁGINA 42

## MARCHAN DECENAS DE MILES POR EL ORGULLO LESBICO GAY



ROBERTO GARCIA ORTIZ

Regina Orozco, "reina de la diversidad sexual 2003", interpretó un par de canciones al término del recorrido, que culminó en la Plaza de la Constitución. Los contingentes de México Posible, PT y PAN que se unieron fueron enviados a la retaguardia

FABIOLA MARTINEZ

PÁG 37